MINISTERO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

La Cena del Señor:

Más Que un Ritual, un Encuentro que Transforma.

(Reflexión)

Cuando pensamos en la Cena del Señor, es fácil imaginar el pan y el vino, dispuestos cuidadosamente sobre una mesa. Pero, *¿es solo eso? ¿Un ritual repetido domingo tras domingo, o hay algo más profundo, algo que late con fuerza en cada fragmento de pan y en cada gota de la copa?* Desde el principio de los tiempos, Dios ha usado lo cotidiano para hablarnos de lo eterno. Y la Cena del Señor no es la excepción. Este acto, aparentemente simple, esconde un misterio y un poder que pueden cambiar nuestras vidas si realmente abrimos el corazón para recibirlo.

Viaje al Aposento Alto: Aquella Noche Decisiva Donde Todo Comenzó. Es de noche. Las calles de Jerusalén están llenas de murmullos y expectación. En un aposento alto, Jesús se reúne con Sus discípulos por última vez antes de enfrentar la cruz. Podemos imaginar el ambiente cargado de emociones: amor, incertidumbre, quizás un dejo de temor en el aire. Y es en este contexto que Jesús toma dos elementos tan comunes como el pan y el vino, y los transforma en símbolos eternos.

Al partir el pan y al pasar la copa, Jesús les dice: *"Tomad, comed; esto es Mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en memoria de Mí"* (1 Corintios 11:24). *¿Podemos imaginar la intensidad de ese momento?* Aquellos hombres, que habían caminado con Él, reído con Él y visto Sus milagros, ahora se enfrentaban a una despedida que no entendían del todo. Pero Jesús, en Su infinita sabiduría, les da algo tangible, algo que les recordará Su presencia incluso cuando físicamente ya no esté entre ellos.

"Haced Esto en Memoria de Mí": ¿Qué Significa Realmente Recordar a Jesús en la Cena? Recordar no es simplemente traer algo al pensamiento, como quien recuerda dónde dejó las llaves o qué comió ayer. En el contexto bíblico, recordar es algo vivo, es volver a experimentar. Cuando Jesús nos invita a recordar Su sacrificio, nos está llamando a revivir lo que Su muerte y resurrección significan para nosotros.

Pensemos en una fotografía especial que tenemos en casa, quizás de un ser querido que ya no está con nosotros. Cada vez que miramos esa imagen, no solo recordamos su rostro, sino que también revivimos momentos compartidos, sentimos su risa y su amor. Así es con la Cena del Señor. Cada vez que participamos, no solo pensamos en la cruz, sino que nos conectamos con Su amor sacrificial de una manera profunda y transformadora.

El Pan Partido y la Copa Derramada: Los Símbolos que Hablan de Amor y Sacrificio. El pan y la copa no son simples elementos; son un lenguaje cargado de significado. El pan, quebrado, nos habla de Su cuerpo entregado por nosotros. Es un recordatorio palpable de que Jesús fue herido para que nosotros pudiéramos ser sanados. La copa, con su color rojo como la sangre, nos recuerda el pacto nuevo y eterno que fue sellado con Su sacrificio. *¿No es asombroso pensar que cada vez que tomamos de esta copa, declaramos que somos parte de algo tan grande como el plan redentor de Dios?*

Es como sentarnos a una mesa familiar donde el anfitrión, Jesús mismo, nos sirve con Sus propias manos y nos invita a participar de Su vida. *¿Podemos sentir el peso de esa invitación?*

¿Comemos Solos o en Familia? El Lazo Invisible de la Comunión con Cristo y con Su Cuerpo. Aunque la Cena del Señor es profundamente personal, no es un acto solitario. Al participar, no solo nos encontramos con Jesús, sino también con Su cuerpo, la iglesia. Es como una enorme mesa familiar donde cada uno de nosotros tiene un lugar reservado. Y aunque a veces podamos sentirnos desconectados o solos, la Cena nos recuerda que somos parte de algo más grande, un cuerpo que trasciende tiempo y espacio.

Pablo nos dice en 1 Corintios 10:17: *"Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan"*. *¿Qué significa esto en la práctica?* Que cuando nos sentamos a Su mesa, no hay lugar para divisiones ni rencores. En Su cuerpo, somos uno.

Un Anuncio al Mundo (y a Nosotros Mismos): Proclamando Su Muerte Hasta Que Él Venga. Participar de la Cena del Señor no solo es un acto de recuerdo, también es un anuncio. Cada vez que tomamos de ella, proclamamos al mundo que Su muerte no fue el final, que hay esperanza y vida en Él. Pero también nos predicamos a nosotros mismos, recordándonos que nuestro Salvador vive y que un día volverá.

Pensemos en un anillo de compromiso. No solo es un símbolo de amor entre dos personas, sino también una declaración pública de una promesa. Así es la Cena del Señor: es un recordatorio de Su amor, y también una declaración de fe en Su regreso.

El Espejo Antes del Banquete: La Invitación a Examinarnos con Sinceridad y Gracia. Antes de participar, se nos invita a examinar nuestros corazones. No como un acto de condena, sino como una oportunidad para alinear nuestra vida con Su gracia. Es como mirar en un espejo antes de asistir a un evento importante, asegurándonos de que todo está en su lugar. Pero en este caso, sabemos que no estamos solos. Jesús está ahí, listo para limpiarnos y renovarnos.

¿Quién Está Invitado a la Mesa? Una Mirada Bíblica a los Comensales del Señor. La mesa del Señor no es exclusiva, pero tampoco es casual. Es un lugar santo, reservado para aquellos que han reconocido Su sacrificio y han entregado su vida a Él. No se trata de perfección, sino de fe. *¿Nos sentimos dignos de sentarnos a Su mesa?* La verdad es que, por nosotros mismos, nunca lo seríamos, pero Su gracia nos invita, nos limpia y nos da un asiento.

Más Allá del Domingo: ¿Cómo Impacta la Cena del Señor Nuestra Vida Diaria? La Cena del Señor no termina cuando dejamos la iglesia. Cada vez que participamos, somos llamados a vivir de manera diferente, recordando que somos portadores de

Su vida y Su amor. Es como encender una vela que llevamos con nosotros durante la semana, iluminando los lugares oscuros con Su luz.

Opinión Doctrinal del Ministerio Palabras de Vida: La Cabeza jamás abandona al Cuerpo. Para nosotros, la Cena del Señor es una constante afirmación de que Jesús, nuestra Cabeza, nunca se separa de Su cuerpo, la iglesia. Así como el pan y el vino son inseparables en este acto sagrado, también lo somos nosotros de Él.

Conclusión y Desafío: No Solo un Ritual, Sino Vida – ¿Responderemos al Llamado de Su Mesa con un Corazón Renovado? La próxima vez que nos acerquemos a Su mesa, que no sea con rutina, sino con asombro. Que podamos ver más allá del pan y el vino y encontrarnos con el Salvador que nos invita, nos ama y nos transforma. *¿Responderemos con un corazón renovado?* La mesa está puesta. La invitación está hecha por Jesús. *¿Qué haremos nosotros?*

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia". (Prov. 17:17)